



El año 2013 quedará para la historia como el de la implosión de las llamadas “noticias falsas” o “información falsa, a menudo sensacional, diseminada bajo la apariencia de noticias”, como la define el Diccionario Collins.

Aunque no hay una acepción universal para calificar las noticias falsas, fuentes tan reputadas como el Diccionario Cambridge ya se ocupan de ellas para definir las como “historias falsas que parecen ser noticias, difundidas en Internet o usando otros medios, generalmente creadas para influir en las opiniones públicas o como una broma”.

Exactamente bromas no son, como queda corroborado en sucesivos informes de comités de expertos en los que se mencionan campañas de desinformación o manipulación de la opinión pública que habrían tenido relación con procesos electorales o referéndums en Kenia, Ghana, México, Brasil, Australia, India, Filipinas, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y Argentina, entre otros.

Las noticias sin contrastar, o bulos, han sido promovidos desde 2001 por gobiernos de todo el mundo, el primero de ellos el de los Estados Unidos que financió una Oficina de Influencia Estratégica con la misión de difundir información falsa que sirviera a la causa de los Estados Unidos en la guerra de Afganistán. Oficialmente, el OIE se disolvió después de sucesivas denuncias de los profesionales del periodismo.

Más recientemente se han utilizado técnicas de desinformación recurrentes en relación con el plebiscito en Colombia, el intento de secesión en Cataluña o el Brexit. Numerosas fuentes han confirmado oficiosamente que la Administración actual de Rusia ha puesto en circulación un porcentaje significativo de informaciones manipuladas y sin contrastar en beneficio de sus hipotéticos “aliados”.

Para los medios de comunicación y los periodistas la oleada de bulos y constantes informaciones con apariencia de noticias verdaderas son una auténtica agresión que ha movilizó a asociaciones profesionales de todo el mundo y a editores que todavía conservan el compromiso con la libertad de información.

Tanto los periodistas como la opinión pública han responsabilizado en buena medida de este problema a las grandes plataformas como Google, Instagram, Facebook... por su indiferencia inicial ante la proliferación de peligrosas mentiras y bulos que circulan por las plataformas digitales y redes sociales.

Para diagnosticar la evolución de las “noticias falsas”, su actualidad y los mecanismos que se están poniendo en marcha en España para neutralizarlas, la FAPE organiza una jornada de debates el próximo día 27 de septiembre en Madrid bajo el título:

“LA ECLOSIÓN DE LAS NOTICIAS FALSAS: CÓMO GANAR LA BATALLA A LA DESINFORMACIÓN”